

LA ESPERANZA.

(SEGUNDA EPOCA.)

PERIODICO DEL PUERTO DE TAMPICO DE TAMAULIPAS.

[TOMO II]

JULIO, MARTES 7 DE 1866.

[NUMERO 134]

EXTERIOR.

ASEINATO DE MISS FELICE.

El asesinato de miss Felice, en consecuencia de haber sido asesinada en un campo de batalla, ha ocasionado una gran excitación en el mundo entero, y se ha hecho un gran nombre a la persona que le dio origen. Miss Felice, una inglesa que se encontraba en el campo de batalla, fue asesinada por un soldado francés. Este hecho ha causado una gran indignación en el mundo entero, y se ha hecho un gran nombre a la persona que le dio origen. Miss Felice, una inglesa que se encontraba en el campo de batalla, fue asesinada por un soldado francés. Este hecho ha causado una gran indignación en el mundo entero, y se ha hecho un gran nombre a la persona que le dio origen.

El asesinato de miss Felice, en consecuencia de haber sido asesinada en un campo de batalla, ha ocasionado una gran excitación en el mundo entero, y se ha hecho un gran nombre a la persona que le dio origen. Miss Felice, una inglesa que se encontraba en el campo de batalla, fue asesinada por un soldado francés. Este hecho ha causado una gran indignación en el mundo entero, y se ha hecho un gran nombre a la persona que le dio origen.

vezes que fueran, le irritaban y excitaban sus qñejes. Así es, que habiendo recibido del subinspector, que era un gefe honradísimo, la órden de presentarse con un salvo-conduto, que le ofrecían en premio, para permitirle el permiso que pedía de abalarse a sus piés. Condenado a una multa de 20 pesos por no haberse presentado en los términos de la ley, el subinspector le dio una carta abrumadoramente injuriosa a la administración de la plaza.

Y a las pocas horas, que faltaban a las diez de la mañana, se presentó un coche con seis o siete personas, que eran los señores que acompañaban al general Lecorne.

Algunos de los señores que iban en el coche, se bajaron y se dirigieron al teatro, para ver la comedia que se iba a representar.

Algunos de los señores que iban en el coche, se bajaron y se dirigieron al teatro, para ver la comedia que se iba a representar. Al otro día, el general Lecorne se levantó muy temprano, y se dirigió al teatro, para ver la comedia que se iba a representar.

Algunos de los señores que iban en el coche, se bajaron y se dirigieron al teatro, para ver la comedia que se iba a representar. Al otro día, el general Lecorne se levantó muy temprano, y se dirigió al teatro, para ver la comedia que se iba a representar.

vezes andado palmo á palmo, pudo atravesar el parque sin ser descubierta, y a favor de la oscuridad, escalar la tapia que rodea el parque de Avon, reconociendo la disposición tomada por los comandosques, la parte del bosque que debía visitar el rey, situarse sin ser visto en el lugar por donde había de pasar la mañana, y esperar el momento de inmovilizarse.

Detras de esa tapia de diez pies de alto y hasta cuyo borde había por encima de unos andamios formados de las vigas que sustentaban el techo, con el cual se había cubierto un pañuelo de seda, polo convenientemente costado y prendido en el borde de una casaca negra el listón de la boca de la boca, espera fíjamente que pase la mañana por allí. Tiene en la mano un vaso con una bebida con dos hojas en un cuñón, y una hora y una cuarta en el otro; cuando los hábitos del monarca, los lugartenientes á S. M. agrada el visitar en sus paseos y Estanciales, lugar en que el asunto ha sido de un combate, pidiendo que una victoria venga en breve a ponerle á tiro.

Sin embargo, desde su llegada al teatro, el rey había anunciado que al día siguiente había una montería, para la cual, que se celebrara concluido el atardecer, él mismo había arreglado el itinerario. Siguiendo la costumbre, los guardias habían explorado el campo y tomado sus puestos en el bosque. Pero Lecorne, arrastrado de tras de un espeso grupo de árboles y protegido por un estado en que nadie podría atravesar, se había sustraído de las miradas de todos. A las diez y once del punto de salir al teatro, se presentó un caballo montado por un picador (conductor de los perros de caza), anunciando que va a pasar la mañana. Al otro día, poco despues se presento un coche en el estrecho tramo que quedaba de la mañana, y caminando á lo largo de la tapia detras de la cual se encontraba el bosque, un vasto carro con adiferas laterales, tirado por seis caballos, que campaneaba al rey, á la reina, á Miss Adelaide, á los señores duquesas de Nemours y de Anville, á la princesa de Saxe-Coburgo, al príncipe Felipe, á su hijo, al príncipe y a la princesa de Saxe, por unas cuantas personas; de acompañamiento ya un valiente seguido de un corteo de soldados de husares. Entonces Lecorne se dio un caballo, le basta en punto de salir, y se prepara a tirar. Pero, detras de él, que hay otra persona interceptada, y el rey, hacen á horrible resistencia, de que al regresar á Mo de un momento de tiempo, cubriendo bajo su furore, impedia el regreso á fin de anunciar al rey de su fatalidad.

Algunos de los señores que iban en el coche, se bajaron y se dirigieron al teatro, para ver la comedia que se iba a representar. Al otro día, el general Lecorne se levantó muy temprano, y se dirigió al teatro, para ver la comedia que se iba a representar.

circunstancia en la cual es del todo preciso reconocer el dedo de Dios, queriendo hablar Luis Felipe con Mr. de Montalivet, hacia un minuto que había ido á sentarse en el banco opuesto, y por lo mismo daba las espaldas al asesino, del cual se encuentra separado por el señor intendente de la lista civil. Lecomte, que descubre este cambio, hace un movimiento para apuntar al rey; pero, al momento de hacer fuego, felizmente meda bajo uno de sus pies un jar de leña en que está parado; estas dos circunstancias le desvian el arma y salvan al rey; el primer tiro parte á doce pasos del pecho de S. M. y las balas vienen á romper á muy pequeña distancia de su cabeza, las franjas de su uniforme el círculo del escudo y casi al mismo tiempo se oye otro tiro, y al punto cae bañada y algunos granos de plomo silvan por las orejas del rey, y además cae un tico todavía ardiendo sobre las rodillas de la reina, á la cual arranca un grito de espanto y de dolor esta nueva y repentina agresión contra la vida de su marido. Mme. Adelaide, la princesa de Salerno y las jóvenes duquesas, se sienten igualmente poseídas de estupor y de miedo; pero la angustia de todos es por el rey; todas las miradas se dirigen á su pecho. ¡Dios mio, está herido, le han tocado! exclaman al mismo tiempo las ocho ó nueve personas que rodean al rey. Mas él, que ni por un instante ha perdido su presencia de ánimo, dice con calma: *Es nada, es el fin de la caza; y volteándose hacia los púñiles que han parado sus caballos "Ea, los grita" al castillo, es á donde vamos . . .* continuad . . . Y el carro prosigue sin violentar su marcha.

Sin embargo, ¿de qué punto habían salido esos tiros? La dirección del humo indicaba que venían del pequeño parque de Avon mas este parque, cercado de tapia, protegia al asesino contra todas las providencias que para su aprehension pudieran tomar los hombres de á caballo que acompañaban á la familia real. Entonces, y mientras que algunos oficiales del primer regimiento de húsares, que atraídos por la caza se encontraban en aquel parque, se lanzan en todas direcciones para impedir al asesino la fuga, un palafrenero, el Sr. Millet, que iba al trote al lado de una de las portezuelas del coche, arrinca su caballo contra la tapia, se para sobre la silla, se agarra del bordo de esa tapia, y de un salto se precipita dentro del parque. "O me matas ó te cojo vivo," grito corriendo en persecucion del asesino, a quien á poco alcanzó en un soto. Entonces Lecomte vuelve la cara á su denodado adversario, y apuntándole con la carabina, le grita que es muerto si da otro paso adelante; y probablemente lo habría matado por fuerza si su arma hubiese estado cargada. Sea de esto lo que fuere, Millet se arroja sobre el asesino, le coje de un brazo, y al punto comienza una lucha cuerpo á cuerpo, entre estos dos hombres igualmente dotados de una fuerza atlética. Pero, violentamente rodeado de todos los oficiales de húsares y de Mr. Brabant, ayudante de campo del rey, Lecomte cesa de defenderse, y se entrega sin mas resistencia. "Me he apresurado demasiado, dice friamente el asesino, es una desgracia Ea, soy vuestro."

Sin embargo, el rumor de este atentado se había difundido con una rapidez semejante á la del relámpago, en la ciudad de Fontainebleau, y tanto Mr. Millet como los oficiales que se habían apoderado de Lecomte, experimentaron muchas dificultades para conseguir sustrecho del furor del pueblo, durante la tarde, que tuvieron que hacer desde el teatro del crimen hasta la prisión de la ciudad. La desesperacion había llegado á colmo, y poco faltó para que el delincuente recibiera al instante el castigo de su crimen. Advertidos por el rumor público, el procurador del rey y el juez de lo criminal de Fontainebleau, no tardaron en llegar, y comenzaron el interrogatorio de Lecomte, quien de-

claró que movido de un sentimiento de venganza personal, y sin tener cómplices, hacia cuatro meses que había concebido el proyecto de matar al rey. Por lo demás, continuó mostrando la mas fría impassibilidad, no manifestando otro sentimiento que el de haber errado el tiro, y lamentándose de la grandísima precipitacion con que lo había disparado.

Mientras que al asesino era conducido anotado su nombre en un registro é interrogado en la prisión, ¿qué pasaba en el castillo? No bien bajó la reina del coche cuando se arrojó en los brazos del rey y derramó abundantes lágrimas. Poco después, los jóvenes príncipes, que aun estaban cazando en el bosque cuando se cometia el atentado, acudieron velozmente, y llegados que fueron, ocurrió, segun se dice, una escena de familia tiernísima y dolorosísima. Pero, dominando prontamente todas esas emociones, el rey, siempre tranquilo é impassible, exigió que no se variasen de modo alguno los proyectos de aquel dia, y que no se espidiera contra orden respecto á todos los convites que se habían dado para una gran comida. A las siete se pusieron á la mesa, y excepto el sobresalto que aun se manifestaba en el semblante de las princesas que habían sido testigos del suceso, un extraño silencio habria adivinado que toda la familia real acababa de escapar de un peligro tan grande. A las nueve y media, Luis Felipe volvió á entrar en su gabinete y escribió tres cartas: una al Sr. mariscal Soult; otra á Mr. Guizot, y la última á Mr. Duchácel. La reina hizo otro tanto con sus hijas que se habían quedado en las Tullerías, y se expidió un correo que condujera á Paris la noticia del sexto atentado dirigido, despues de quince años, contra los dias del rey.

Los Sres. Guizot y Duchácel se reunieron en una tertulia del embajador de Inglaterra cuando recibieron del señor prefecto de policía los primeros indicios del suceso. Inmediatamente se cito á consejo de ministros; se tomaron medidas generales de precaucion; se transmitieron órdenes á todos los jefes de cuerpos de la guarnicion de Paris y á la una de la mañana salio para Fontainebleau el señor general, acompañado del procurador general, é hizo sufrir á Lecomte un nuevo interrogatorio, del cual nada se ha trasladado aun. Con todo, se asegura que el asesino perdió en declarar que solamente fue impulsado por un sentimiento de venganza personal, que su crimen no tiene relacion alguna con pasiones políticas, y que no contó con cómplices.

El viernes por la mañana, la señora duquesa de Orleans y el señor conde de Paris, la princesa de Valville, la duquesa de Anjou y la de Saxe-Coburgo, se dirijieron á Fontainebleau, y asistieron, con toda la familia real, á un Te-Deum que se cantó en la capilla del castillo, para dar gracias á Dios de la proteccion que nuevamente ha dispensado al rey, preservando de la muerte á la cabeza mas eminentemente del reino.

Durante una gran parte del dia, el rey se ocupó, como acostumbra hacerlo en todas sus excursions, de las varias obras que el mismo ha dispuesto, é igualmente de la restauracion de la iglesia de Francisco I. S. M. dedico una atencion particular al desembarcadero del camino de hierro de Leu, que como es sabido, debe poseer por Fontainebleau. En la noche recibió las felicitaciones de un gran número de personas que acudieron de Paris al primer embarcadero de Fontainebleau, donde el rey se encontraba muy sensible á las expresiones de interés que le dirigieron.

Ayer, sábado, á las doce y media del dia, toda la familia real regreso á Paris. Pasados algunos instantes, vestido el rey con el uniforme de oficial general de la guardia nacional, bajó al patio del castillo, conduciendo de la mano al conde de Paris, y paso revista á la segunda legion,

que, reunida para que se la diera á reconocer á sus oficiales, había pedido el ser conducido á las Tullerías, á fin de manifestar á S. M. los sentimientos de que está animado. Al pasar el rey por entre las filas de la milicia cívica, fué recibido de éstos con vivas aclamaciones.

A la una, el rey recibió en la sala del trono á la cámara de los pares, presidida por los señores Parquier y Decazes. A los tres cuartos para las tres, la cámara de diputados, precedida de su comision y de su presidente, fué admitida para presentar al pié del trono la expresion de su completa adhesion y sincero afecto. En esta circunstancia, el rey manifestó una viva emocion mezclada con un raro buen humor. Notando que á consecuencia de haber llegado muy tarde para reunirse á la cámara de los pares, el general de Preval, se había incorporado con los diputados. "Ah, Mr. de Preval, le dijo S. M. venis con la cámara de los diputados; pero eso que haceis es una testarada."

Esta agudeza alegró á la asamblea parecia estar oprimida de sentimientos tristesísimos. Sin embargo, el rey estaba vivamente agitado, cuando habló del peligro que se hizo correr á una familia querida, á la que no se debía exponer á los tiros dirigidos contra él solo.

En cuanto al asesino, ayer sabido de Paris un coche cerrado que lo trajo de Fontainebleau y hoy domingo por la mañana ha sido puesto en la consergeria, de donde no será transferido al Luxemburgo sino cuando se aproxime el dia en que comparecerá ante la corte de los pares.

Tales son los principios hechos relativos al deplorable suceso que indigna y entristece hoy á toda la Francia. Nada hay en esas cosas sino un crimen castigado, lo demás no hay movido por una vengativa personal, finalmente, una tentativa de homicidio mas bien que de asesinato, como propiamente dice un periódico. Tomado en este sentido, todo es claro, positivo y comprensible. Y sin embargo, ha habido otro período bastante abandonado de todo sentimiento de moral, de justicia y de humanidad, para tratar de hacer pesar temerariamente sobre la cabeza de sus adversarios, la provocacion de un atentado horrible, para sancion sin pruebas, sin verosimilitud, á sus enemigos políticos, violentar que se levante contra ellos la opinion pública atribuyéndoles si no la perpetracion directa, por lo menos el impulso, la complicidad moral de un crimen que ellos detestan mas sinceramente que él porque, habiéndole explotado, á todo rigor ese crimen podría aprovechar á los reaccionarios de los *Debats*, mientras que solamente irritaría los sentimientos de los verdaderos amigos de la revolucion.

Alas! dejenos que esos especuladores de atentados husmeen el terreno y que vean si no habria todavía leyes de escepcion ó al menos buenas elecciones que hacer surgir del crimen de Lecomte, crimen que no puede ocultarse por mucho tiempo á la luz, por que la justicia conoce ya de él, y lo indagará todo: corretanto, esperad. Cuando la justicia haya fallado, cuando sepais, á no dudarlo mas de que pensamiento sanó el crimen del 16 de Abril, entonces no escaseis las maldiciones ni los anatemas contra los delinquentes; pero mientras eso no sucede, por favor, respetad á la Francia y no la presentéis á los ojos de los estrangeros como la tierra del homicidio, del asesinato premeditado, y del regicidio.—*Nicias*

[Del Diario Oficial.]

ESTADOS-UNIDOS.
VEINTESIMO-NONO CONGRESO.
MARTES, MAYO 12 DE 1836.

Primera sesion del congreso.

Mr. Berriet: Segun el reglamento del senado, no se puede dar segunda lectura á una proposicion ó á un decreto, sin el consentimiento unanime de la cámara; y

aun cuando se ha dado segunda lectura, de informe, al decreto en cuestion, no se ha omitido la cuestion á la consideracion del senado. Permítaseme manifestar, que tengo tan vehementes deseos de que inmediatamente se tome en consideracion el decreto, como las que pueda tener el Sr. senador del Ohio (Mr. Allen). Concibo que se debe hacer cuanto posible fuese para la pronta expedicion del decreto, y estoy dispuesto á prestarle desde luego mi voto; pero no apruebo que se falte á lo que el reglamento de la cámara previene, y juzgo inoportuna la precipitacion con que se quiere que procedamos. Pido, pues, al presidente, que se pregunte si se dará al decreto segunda lectura.

El presidente: El miembro que preside esta cámara, ha preguntado ya si previo el unánime consentimiento del senado, se lea por segunda vez el decreto; el senado prestó su consentimiento.

Mr. Johnson del Maryland, preguntó quién habia hecho la mocion, pidiendo que se diese al decreto segunda lectura.

El presidente: Ninguna mocion se ha presentado, ni era necesario mocion para ello, puesto que es de costumbre que el miembro presidente haga la pregunta que se tiene hecha. Leyóse el título del decreto la segunda vez que se le dió lectura, y en seguida el senador de la Carolina meridional, pidió que la primera parte del documento se leyese íntegra.

Mr. Allen: Cierzo. Hizose la segunda lectura por consentimiento unánime de la cámara.

Mr. Johnson de Maryland: Yo estaba en la creencia de que debe haber previa mocion para que haya segunda lectura, y que no habiendo quien la presente, queda en libertad el presidente para disponer que se dé.

Mr. Allen: Mi objeto no ha sido el de promover una discusion inútil, sino el de festinar las medidas que lo urgente de las circunstancias tan imperiosamente demanda.

Mr. Mangum, entonces, tomando la palabra, dijo: Yo no creo que haya en la cámara quien en manera alguna trate de suscitar obstáculos para que se retarde la aprobacion de todo aquello que pueda contener de eficaz y útil el decreto. Pero yo, en union de otros varios de que tengo conocimiento, no aprobaré el decreto, tal cual se nos presenta, por la razon de que en su organizacion y objetos, equivale á una formal declaracion de guerra, para la cual no estoy dispuesto, aunque sí muy de veras lo estoy hoy, en este momento, si se extrae la cuestion política del decreto, á prestar mi voto para que se acopien auxilios. Desde luego cooperaré con mi sufragio á que se decreta aquella cantidad sea cual fuere, que cualquiera de los representantes de la administracion indique como necesaria. Pídase autorizacion para organizar una fuerza de cincuenta mil hombres, y para disponer los diez millones de pesos, y dentro de media hora quedará la autorizacion otorgada con solo que no se complique con la facultad para acopiar recursos ninguna otra materia extraña; cuando ayer se dispuso que se pasara el mensaje á dos distintas comisiones, entendí que esto se hacia con el expreso fin de que la comision de relaciones exteriores se ocupase, como de su resorte en examinar y resolver la cuestion política, relativa á la existencia de paz ó guerra; ocupándose de lo referente á recursos de numerario y gente, la comision que está encargada del despacho de esos negocios militares. Esperaba tambien que el honorable senador del Missonri, (Mr. Benton) habria presentado algun proyecto que aislase de toda cuestion extraña á la urgente de que nos ocupamos. Ninguna disposicion hay en la cámara á suscitar obstáculos al ejecutivo. Nosotros los de este lado de la cámara, tenemos tanto amor á nuestro pais, como el que los del otro lado pueden tenerle. Tenemos en tan alto precio el honor y la dignidad de la nacion,

como el presidente de la comision de relaciones exteriores, como cualquiera otra fraccion del senado, y aun como la administracion misma. Pero no nos podemos prestar, por un impulso que se quiere calificar de patriotismo, porque el temor de algunos señores les haya hecho imaginarse que nuestras armas se encuentran en la critica situacion que dicen, no podemos prestarnos, compelidos puramente por esas consideraciones, á sostener que existe la guerra, sin recibir antes datos que evidentemente lo comprueben: supon-gamos que las tropas que han atravesado el rio Grande, lo hayan hecho sin orden del supremo poder de México, ¿habrá alguno de los miembros del senado que se atreva á decir que tal acto sea guerra tal cual por el derecho de gentes se entiende? Podrá suceder que el gobierno de México repruebe el mencionado movimiento, y entonces reconocerse por nosotros que existe guerra, será lo mismo que declararla en debida forma, será una declaracion de guerra la que con este paso hágamos, tan terminante como la que en 1812 se hizo en contra de la Gran-Bretaña.

Despues de varias otras observaciones que Mr. Mangum presentó en apoyo de lo dicho, y de haber manifestado de nuevo que aprobaria todo lo que contuviese el decreto concerniente á recursos, si previamente se le aislase de todas las demas que no correspondiesen á este ramo, manifestó el honorable senador la mucha que sentia que el presidente de la comision de asuntos militares no hubiese abierto dictámen sobre el decreto como lo habia esperado. Reitero su protesta sobre que los miembros de aquel lado de la cámara tomaban tanto empeño en que quedase bien puesto el honor, y prosperasen los intereses de la nacion, como el que pudiesen tomar los del otro lado, y concluyó exponiendo, que si en alguna manera padecia el pronto despacho del pedido de facultades para el acopio de numerario y gente, la responsabilidad toda debia pecar sobre los miembros del otro lado de la cámara.

Mr. Benton hizo la observacion de que la comision se habia reunido muy de mañana, habia examinado el decreto que habia transmitido la otra cámara, y aprobándolo en lo general.

[Continuará.]

INTERIOR.

Mexico, Junio de 27 1846.

La Gaceta de Tamaulpas del 14, cuyo párrafo insertamos en otro lugar, ha venido á confirmar las noticias de un proyecto de nueva agresion del enemigo, declarándose como en invasion progresiva desde la base establecida en Matamoros, partiéndose en direccion de Reinos.

Apesar de lo que en aquella noticia se supone, relativo á proyectos de amago sobre Monterey; no creemos que sea su intento penetrar las 83 leguas que dista esta ciudad de la de Matamoros, sea cualquiera el estado de las tropas situadas en Linares por razon del último descalabro, pues ademas de lo pantanoso de los terrenos hasta Aguaje del rio San Juan, y desde rancho de la Manteca hasta la misma ciudad de Monterey, no parece probable una marcha entre el departamento de Nuevo-Leon y Linares, con el rio Salinas á su derecha; pudiendo ser cortada la retaguardia con solo un cambio de frente de las fuerzas que ocupan á Linares.

Si el derrotero fuese con direccion á la Cordillera, dejando á Linares sobre su derecha, la marcha seria falsa por la razon misma de la interposicion de dicho punto entre Matamoros y Monterey, dando ocasion á brillantes hechos, con pocas columnas que se destinasen á cortar la comunicacion del cuerpo expedicionario.

Ignoramos absolutamente la verdadera colocacion de las tropas mexicanas, su es-

tado desde su concentracion en Linares, y la fuerza á que montan hoy, pero juzgando por las noticias generales que han corrido desde entonces, creemos que la marcha del enemigo hasta Monterey es un absurdo, sin batir antes el punto de Linares, para limpiar de obstáculos la línea de comunicaciones á retaguardia; y esto lo conceptuamos sumamente difícil, existiendo dentro de sus muros cuatro mil hombres, que á estas horas habrán fortificado aunque ligeramente el recinto, y la calidad de los terrenos que han de atravesarse en esta estacion con los materiales de sitio.

Estas razones, pues, nos inducen á creer, que el verdadero objeto del enemigo será amagar á Linares únicamente, y con una corta fuerza penetrar al poblado y rico departamento de Nuevo-Leon, tras de un botin que puede ser considerable, á salvo de una persecucion pronta é inmediata con tropas dispuestas á la ligera, cual conviene para esta clase de operaciones rápidas.

Sin ocultárenos los graves perjuicios que una correria de esta especie acarreará á los intereses comprometidos en el departamento, por el estado indefenso en que hoy se halla, quizá llegaríamos á graduarlos de poca monta para la suerte de la lucha; pero el carácter que lleva consigo la invasion, sus tendencias y relativas consecuencias, todo concurre á determinar con prontitud una línea de defensa imponente, desde los confines de Nuevo-Leon hasta la cordillera de Monterey por ejemplo, que al paso que asegure el pais fronterizo de repentinas invasiones, empleando el menor número de tropas posible, sirva de vanguardia atrincherada á un segundo recinto, mas sólido y mejor combinado, en direccion de S. Luis, como reserva general de aquel ejército en el curso de la campaña.

Siempre ha dominado en nuestra opinion particular la idea fija de una defensiva imponente, jamas el de la ofensiva decidida, pero si alguna vez hubiesemos cedido á la impresion de un buen deseo equivocado, optando por la última, las noticias que tenemos de Europa y de personas bien informadas recibidas en el anterior paquete, acerca de una guerra mas general pronta y segura, nos decidirian á rectificar la opinion en favor de la misma que hemos abrigado desde el principio de la cuestion armada, que sostiene la República contra sus invasores.

El Espectador]

C. Victoria, Junio 25 de 1846.

Hoy hemos publicado el decreto del Congreso constituyente que nombró presidente de la república al Exmo. Sr. General de division D. Mariano Paredes y Arrillaga, cuya eleccion es digna del mayor aplauso, porque en la situacion peligrosa en que la nacion se encuentra, es indispensable que el jefe del estado no solo tenga patriotismo, ilustracion y un nombre que inspire confianza y respeto, sino que sea un caudillo capaz de hacer personalmente la defensa del territorio invadido por la frontera del norte. El Exmo. Sr. General Paredes ha contraido antes el solemne y sagrado empeño de sacrificarse sosteniendo la integridad del territorio: sabemos, á no poderlo dudar, que estaba resuelto á ponerse á la cabeza del ejército para reparar las pérdidas sufridas en la Resaca de Guerrero: hoy se encuentra colocado en la mejor posicion para cumplir sus nobles propósitos; y nosotros tenemos la mas completa seguridad de que pronto lo veremos al frente de nuestras tropas en las orillas del Bravo, en donde se le preparan glorias dignas de su valor y su patriotismo.

La eleccion de Vice-presidente ha recaido en el Exmo. Sr. General D. Nicolas Bravo. El nombre histórico de éste benemérito ciudadano, es conocido de todos, y nuestros elogios nada añadirian á su bien establecida fama. Independiente antiguo, valeroso soldado, patriota ejemplar, el Sr. Bravo ha atravesado su tem-

postuosa carrera como un modelo de civismo y de generosidad. Ahora vuelve á un eminente puesto en medio de los peligros y todos esperan que sus servicios serán dignos de antiguo renombre.

Por falta de espacio no hemos insertado en este número el decreto o bill del congreso de los Estados Unidos, que concede al Gobierno de aquella nacion cincuenta mil hombres y diez millones de pesos, para continuar la guerra contra Mexico. Esta noticia ya sabida hace algunos dias, pero no se habian visto hasta ahora. Los deberes militares que la contienen. Notamos el lenguaje empleado en estos, por lo que se vé que necesitan inmediatamente un gran número de soldados cada vez que se trata de nosotros.—Dice Mr. Peck, que *Mexico ha perdido el territorio de los Estados Unidos.* Con que el territorio que ha sido desde siempre la frontera entre el Rio Bravo y los Estados Unidos, no ha sido adquirido, sino que son los Estados Unidos a quienes demandan que se restituya el mismo. Este tratado no ha sido firmado en la capital de Mexico, sino en la ciudad de Mexico, y desde el día de la firma, hasta hoy no se ha firmado en ninguna de las capitales.

Esta sabana de la federación del norte, la que por ahora no ha habido todavía, debe ser sobre el Departamento de Texas, y no sobre los Estados Unidos, como se quiere, vendiendo para que las autoridades de este país no estén en conocimiento del Gobierno superior cuando sucede. Pero esta calificación aparente indica claramente un hecho: los norteamericanos están estableciendo sus bases de operaciones sobre el Rio Bravo y nosotros debemos esperar que pronto se vean los resultados de las operaciones que se están haciendo.

LA ESPERANZA.

Tampico, Julio 7 de 1840.

Continúan circulando en esta ciudad noticias que hacen pensar en el peligro que corre la población. Este propósito, sea por causa de las noticias que en voces se escuchan, y que los vecinos se alarman, y los contingencias dadas á esas noticias, no se evitan por rectificaciones posteriores, pues una vez hechas ya son irreversibles. No se debe muy duro tener que estar siempre desmintiendo falsas voces, y haciendo ver que hay honrrables interesados en esparcir las, ó que se les persuaden sin analizar.

Con motivo de la llegada de la columna de guerra inglesa, se han supuesto noticias de un parto, imputando como tal hecho el interés al comandante de una división, que haber sido el autor de semejante incursión. Prepalan la voz de que el día se debió atacar á San Juan de Ulla, y como esto juega con lo que en el mundo también respecto de ese mismo día, de aquí que la voz se ha circular al momento. Sin embargo, lemos visto pasar el día sin necesidad, prontamente habrá sucedido lo mismo en Veracruz, puesto que en el primer resultado ya se había visto á lo menos á la fecha por algun buque que sin duda habria venido, de los enemigos.

Suponiense cosas, que es preciso mucha cautividad para persuadirse, se dice que han tenido una junta de guerra,

y que en ella acordaron el ataque de Ulla, aunque desconfiaban del éxito, y que así lo habían hecho presente á su gobierno, quien los contestó, que con el número de piezas que tenían era bastante para la empresa. Pero como era que estas noticias se han del sistema de la guerra, se debe tener presente que los mismos que se pretendían haber publicado la voz del día en que se hizo el ataque, para que sus palabras se no quedasen grabadas en el corazón de los que oyeron, que oyeron en compañía, y que sin embargo no se delimita á pensar en la generalidad, los que escuchan sus voces.

De ellos se deduce otro comentario, y se dice: pues que se ataque á Ulla, si lo toman vendrán á Tampico para cubrir su línea; si no lo toman vendrán para cubrir se la línea; pero de todos modos, atacarán á Tampico. Pero es sobre esta simple probabilidad, que se aventura una especie de certeza. ¿No sobre un cálculo simploniano que se extiende la alarma en toda una población? ¿Desorganización hay algun interés en propagar estas noticias, y algun otro origen deben tener, porque no hay ni un solo motivo racional y prudencia en que apoyarse para creerlas.

También se ha dicho, que los norteamericanos decían, que toda población que les resistiese, sería arrasada. ¡Absurdo ridiculo! ¿Bajo que pretexto ni motivo puede creerse que el norteamericano expresase ser recibido en una población que resistiese? La evidencia de esta proposición del siglo reciente, sea la evidencia hoy las poblaciones que hoy son los más respetados, los habitantes que hoy se respetan, y las grandes ciudades que hoy se respetan, y las grandes ciudades que hoy se respetan, y las grandes ciudades que hoy se respetan.

Para que el público sepa que no se comulga con los rumores, y se de a ellos el castigo de que merecen.

QUARANTEN.

Ayer ha recibido la ciudad un aumento considerable con la llegada del batallón activo de Puebla, que viene á reforzar los antecederentes de esta guarnición, y la justa opinión de sus Oficiales y Soldados, son motivos bastante para el aumento de la adquisición, y el número de esos soldados lo es también á inspirar una confianza se puede, seguros de que en unión de nuestras antiguas y veteranas tropas de guerra, podremos con quietud resistir al enemigo.

Damos lugar á las comunicaciones que se publicaron que concernen al pueblo, para su publicación.

Comandancia Militar de Puebla, 13 de Julio. — Un responso lo he dado de Puebla muy continuadas por un tiempo, que el pueblo sabe lo que ha sucedido, y que el pueblo sabe lo que ha sucedido, y que el pueblo sabe lo que ha sucedido.

El día de hoy he recibido una noticia que el pueblo sabe lo que ha sucedido, y que el pueblo sabe lo que ha sucedido, y que el pueblo sabe lo que ha sucedido.

del destacamento que la vigilaba, pero tan luego como los arroyos dan paso, me enteraré de las novedades que hayan ocurrido para comunicárselas á V.S. todas.

Tengo el honor de reiterarle á V.S. mis respetos, y de mi distinguido respecto, aprecio.

Pláceme y Libertad. Nota la marina Julio 1 de 1840.—Francisco Muñoz.—Sr. comandante general de este Departamento.

El Sr. Comandante general de Tampico, en virtud del Sr. Comandante de la actual guarnición de este Departamento, principal de Veracruz, México, lo que sigue.

El día 27 del presente, á las doce del día se despachó de esta comandancia principal para esa ciudad al correo ordinario Luis Mercado mandándole la correspondencia pública que salió de México el 29 del mismo la procedente de Tuxpan y la que ocurrió en esta ciudad, y en orden de 20 del expresado día dice el administrador de Tampico que hoy las 1 de la noche del mismo día no se habia programado en aquella oficina para el correo, arribando á esa plaza a que por las fuertes corrientes que existen en el momento se mandó que en algunos de los rios y arroyos que cruzan el tránsito. A consecuencia de esto, el día de hoy en el momento la solicitud del correo dando comunicaciones por los de cambio que hay de esta a las 10 de la tarde, y que a las 10 de la tarde de la correspondencia pública que sale de esta plaza a esa plaza como en el momento. Lo avisó á V. para que dentro de hoy se oír en punto en conocimiento de esta y seguridad de esa ciudad para que sin perjuicio de esperar el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

El Sr. Comandante de la actual guarnición de este Departamento, principal de Veracruz, México, lo que sigue.

El Sr. Comandante de la actual guarnición de este Departamento, principal de Veracruz, México, lo que sigue.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.

En tanto que se espera el resultado de las indagaciones que se harán para cuando pidan el duplicado de los comunicaciones que debieron salir el 27 del presente.